

## Editorial

Los artículos que componen este número marcan el arranque de una línea de trabajo que desde hace tiempo ha venido ocupando la agenda del personal académico del Departamento de Desarrollo Social, incluidas las alumnas y alumnos de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social, aunque sin una directriz explícita, de ahí la importancia de los artículos que aquí se presentan, ya que nos permiten acceder a teorías y en sí un marco conceptual que destaca la importancia de ver la vida humana como un *continuum*, más que como compartimentos separados y aislados unos de otros creados arbitrariamente. En este momento podemos hablar del impulso de una perspectiva de trabajo con implicaciones teóricas, metodológicas y prácticas, así como para las políticas sociales que hasta ahora se han implementado de manera fragmentaria. La realidad social, vista a través de numerosos grupos de personas, demanda nuevas formas de pensar, conceptos e ideas para abordar de mejor manera a todos los miembros de nuestra sociedad, vistos como aquellos que componen las edades humanas.

El artículo de Ricardo Fletes presenta un panorama telegráfico de las ideas iniciales que componen la perspectiva de las edades humanas; con ello se tiene una visión general de los conceptos con los que pueden leerse el resto de los artículos.

Por su parte, Paola Garibi Harper, en sus “reflexiones teóricas sobre infancia y trabajo infantil bajo la perspectiva del curso de vida”, nos hace un denso recorrido más extenso por varias teorías y autores que han roto con las visiones aisladas de los grupos humanos, destacando sus ideas básicas que muestran las bondades teóricas de una mirada sobre los grupos humanos de manera más fluida. Al ligar esta perspectiva fluida con el trabajo infantil, observa cómo esta mirada ayuda a entender mejor la ligazón que existe entre esa condición de la infancia con la cultura y sociedad de su tiempo; además, las implicaciones que tiene para el diseño de políticas públicas al entender la gran cantidad de conexiones existentes entre las edades humanas, es decir, cómo desde la infancia pueden –y deberían- operar las políticas sociales dirigidas a la atención de las necesidades de las personas; desde luego, para nada cerrada a una edad que determina inexorablemente el inicio o fin de un servicio, antes bien, se parte del requerimiento de la persona y se anticipa o mantiene el servicio en continuidad con su curso de vida; dicho en otras palabras el programa y los servicios que ofrece se adaptan a la persona y no ésta se adapta a aquellos.

Si aceptamos que cada momento de la vida humana está conectado con el subsecuente y, por lo tanto, tiene repercusiones hacia el futuro, esa sería suficiente razón para pensar las políticas sociales, por lo menos, articuladas para mejorar las condiciones de las personas y no por ofrecerle servicios a partir o hasta una determinada edad. Entender las edades humanas como un proceso socio cultural e histórico, además de mostrarnos la complejidad de la vida, nos ayuda a pensar mejor a las transiciones fluidas entre las distintas edades y, creemos, nos dispone a pensar de manera más amplia la vida de las personas en sociedad, a planear acciones más integrales, a largo plazo relacionadas una edades con otras, así como, por ejemplo, con la familia, con las condiciones de trabajo, con el contexto en el que están insertas; en pocas palabras, con la complejidad del ser humano en sociedad.

¿Cómo usan las personas la calle? La respuesta a esta pregunta nos la ofrecen de manera clara Ignacio E. Herrera y Myriam G. Colmenares, en su respectivo artículo cuyo nombre es por demás sugerente: “Habitar la calle, una producción cotidiana de territorios”. Además, los autores nos muestran la forma en la que el territorio, el paisaje urbano ciudadano, es resignificado por un grupo de personas excluidas y estigmatizadas socialmente, otorgándole así un carácter ontológico y, por lo tanto, capaces de producir sentidos en su apropiación territorial; con ello se humaniza a estos estigmatizados, se les reconoce su capacidad de agencia y, con las herramientas técnicas y analíticas que utilizan los autores, se produce un texto sugerente, descriptivo y explicativo. También este artículo nos muestra las bondades de un acercamiento abierto a recoger los significados y los usos de las personas que habitan la calle, no desde la perspectiva pre construida del investigador, sino flexible, horizontalizada, permitiendo que las personas tomen el protagonismo en sus descripciones; aquí los autores interpretan y nos plasman los ricos resultados de su acercamiento teórico y metodológico. Un artículo que los diseñadores de programas dirigidos a personas que habitan la calle deberían leer a conciencia.

Con una fuerte base foucaultiana y de los estudios decoloniales, Rogelio Marcial, construye un texto sólido que nos muestra la agencia de la juventud en la sociedad contemporánea. Con ello da cuenta de un grupo de edad que, casi por solo ese hecho –la edad-, es tratado de manera estigmatizante desde el adultocentrismo dominante en nuestra sociedad. Nos muestra cómo desde las categorías de biopolítica y necropolítica, en una suerte de par complementario, se suman en las tareas de control y eliminación –no en sentido figurado, sino literal- del sector juvenil de población en general y de ese mismo sector pero de bajos ingresos económicos, en particular. Frente a esta forma de control,

concomitante al sistema socioeconómico vigente, surgen lo que el autor llama las utopías socioculturales que permiten la unión de jóvenes de distintas partes de Latinoamérica, Marcial lo denomina acuerpamientos juveniles, como una respuesta fuera de la hegemonía dominante, mostrando así la agencia juvenil, ligada a problemáticas contemporáneas, como la contaminación ambiental, por la que las y los jóvenes se preocupan pues el futuro del planeta que ellos habitarán también está en riesgo. Así, la juventud, la que se sale de los moldes prefigurados se convierte en objeto de control y de eliminación. Las reflexiones del autor nos permiten comprender mejor la lógica de control y dominación, pero al mismo tiempo un pequeño atisbo esperanzador de la acción juvenil que resiste y que seguro nos sobrevivirá a los adultos.

La población de personas adultas mayores, en nuestro estado y país, está creciendo lentamente pero de manera constante; atender a sus necesidades físicas, emocionales, espirituales exige la formación de profesionales en prácticamente todas las áreas del conocimiento. Desafortunadamente en México estamos rezagados en la formación de este tipo de profesionales. Por lo pronto la atención está recayendo en los cuidadores primarios, pero en realidad el cuidado tiene género y es más adecuado decir las cuidadoras primarias ¿Cuáles son las implicaciones para éstas últimas? En el texto de María de Jesús Camarena, Berenice Barragán, Ana Martha Belmonte y, Claudia Ávila, se da respuesta a esta pregunta. A través de un enfoque fenomenológico se destacan las consecuencias y desgaste que sufren las cuidadoras, también sus satisfacciones, del rol de cuidadoras que tuvieron que asumir y que, a pesar de ser universitarias, su preparación específica para cuidar a sus familiares vino más del sector informal que del formal. Asumir ese rol implicó, por decir lo menos, desgaste personal, con el consecuente impacto en algunas de sus actividades laborales que no disminuyen durante el tiempo del cuidado. Esto es un elemento importante, el cuidado del adulto mayor -sobre todo del dependiente- aumenta la carga de labores desempeñadas, demanda tiempo, dinero y esfuerzo. Además las autoras, con base en la experiencia de cuidadoras, enuncian de manera propositiva una propuesta de corte educativa que tendría –de llevarse a la realidad- un impacto importante que abarca aspectos del propio adulto mayor, las cuidadoras, la familia y el ámbito social.

La reseña de la obra de Rodrigo Ramos-Zúñiga, que realizan Berenice Barragán y Claudia Ávila, resulta un ensayo corto, pero claro y ameno que invita a la lectura del libro reseñado que, en su tercera edición, permanece más que actual, pues es necesario entender qué es la demencia y cómo se puede influir desde la educación a transformar la visión social que se tiene de quienes presentan este padecimiento. De esta manera se

conjugan dos dimensiones que tienen que ver con el desarrollo social: educación y salud. No podemos sino enfatizar la invitación a nuestros lectores a mirar la reseña y leer el libro respectivo.

De esta manera, el conjunto de artículos que recoge este número de IXAYA, exponen problemas que se enfrentan las distintas edades humanas, al mismo tiempo que, de manera generosa, las y los autores esbozan perspectivas de solución. Vale la pena señalar que los abordajes de las diversas poblaciones que reflejan los artículos procuran un acercamiento a la población de adultos que habitan las calles, a las cuidadoras, a los jóvenes. Si leemos estos textos a la luz del artículo de Garibi Harper, nos parece que encontraremos una suerte de continuidad, de cercanía con los sujetos que originan los trabajos, así como las posibilidades de implementar acciones sociales que permitan flexibilizar los programas y políticas para atender a las necesidades de los grupos humanos en sus distintas edades. Una sociedad compleja exige complejizar su manera de abordarla y de comprender mejor a quienes hacemos la sociedad: las personas. Una perspectiva que permita pensar a las distintas edades humanas entrelazadas, como una forma de entender que, por ejemplo, el adulto mayor se construye desde la infancia, o bien, que las necesidades de un adolescente no terminan a los 18 años de edad, acaso nos permita repensar y rediseñar las políticas sociales vigentes, pues la manera actual de enfrentar las necesidades de las personas no está funcionando, se agota el sistema, los recursos son limitados, las medidas de atención y de formación de una visión social amplia, comprensiva de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores exige pensarlos no de manera separada, sino como se propone aquí, como un *continuum* de la vida que exige entenderla y abordarla en su complejidad. Nos parece que los artículos aquí expuestos son buenos para pensar una sociedad mejor para construirla de mejor manera.